

# El mundo de la ciencia

Todo empezó una tarde de verano, cuando mi madre me dijo:

- ¡Julia tienes correo!

Yo me sorprendí porque casi nunca recibo cartas. Corrí hasta el recibidor donde me esperaba mi madre con la carta en la mano y se la cogí. El remite era del colegio, lo que me sorprendió aún más. La carta traía lo siguiente:

*Querida Julia:*

*El club de ciencias te invita a ti y a un amigo a la exposición "El mundo de la ciencia". Los horarios son de 12 a 2 y de 4 a 8 y está abierta de lunes a viernes y sábados por la mañana. Esperamos que os lo paséis muy bien.*

*El club de ciencias*

Acompañando a la carta venían dos entradas para la exposición.

- Mamá ¿puedo ir a la exposición?
- Si, pero tienes que llevarte a Sergio.
- No, a Sergio no, que no va a atender y me pondrá en ridículo.
- Si no, no vas a la exposición.
- Vale.

Diez minutos después estábamos a la puerta del museo. Yo entregué las entradas y comenzamos el recorrido por la exposición. Mi hermano no paraba de decir "Guau" y cosas así cuando parábamos delante de algún experimento, pero pasaba de leer los carteles informativos. Después llegamos a un espejo gigante que traía "*latroP*". ¿Qué será esto? – pensé. De repente una fuerza misteriosa me empezó a empujar hacia el espejo y yo no me podía mover era como si una aspiradora gigante me estuviera succionando. Oí una voz lejana que me gritaba:

-¿Qué haces Julia?

Y noté como mi hermano se agarraba a mi e intentaba tirar hacia fuera pero después los dos caíamos al vacío.

Aparecimos en una estancia hexagonal con las paredes transparentes, que daban a un mundo muy diferente al nuestro. En la sala había seis sillas, cada una colocada delante de cada pared. Miré a mi alrededor y descubrí con alivio que Sergio estaba

sentado en una silla, la siguiente a la mía, contemplando con asombro el mundo que abría ante él. Se abrió una puerta, que yo no había visto, y por ella entró una comitiva de seres extraños, cada uno se fue sentando en su correspondiente silla. El primer ser que había entrado era una especie de humano, ya entrado en la 3ª edad, con una larga barba blanca y una túnica morada.

-Bienvenidos al mundo de la ciencia, yo soy Átomo, el soberano de este reino. Necesitamos vuestra ayuda para poder terminar de cerrar los portales a otros mundos, vosotros habéis entrado por uno de los portales de la Tierra. El origen de estos portales fue creado por Neutrón, nuestro antiguo soberano, que al verse atacado por los ciudadanos, se escondía en otros mundos mediante los objetos que nosotros llamamos portales. La clave para poder cerrar los portales, es un medallón que tenía escondido Neutrón en el palacio. ¿Os habéis fijado en el símbolo que había en la parte de arriba de espejo?

Yo tarde un rato en responder porque me había quedado sorprendida.

-No, pe.. pero nosotros no sabemos nada y no somos nadie importante. A mi si me apetece pero no se si lo haré bien.

-Si quieres yo te ayudo – dijo Sergio.

- Entonces... ¿Aceptáis nuestra misión?

-Yo si –dije.

-Y yo – contestó Sergio

De una caja que llevaba en las manos el segundo ser sacaron dos medallones, uno de plata y otro de oro. A mi me colocaron el de oro y a mi hermano el de plata. Acto seguido caímos en un profundo sueño donde salía el humano de la túnica diciendo:

-Cerrad los portales, cerrad los portales, cerrad los portales...

Despertamos en la sala del museo donde estaba el espejo y lo primero que vimos fue a un montón de gente al lado nuestro y dos guardias del museo que nos habían reanimado

-¿Qué ha pasado?-conseguí preguntar.

-Que os habéis desmayado y habéis caído al suelo, menos mal que la gente que os vio dio la voz de alarma.

Mientras volvíamos a casa Sergio me contó lo que él había soñado y coincidíamos los dos. Yo pensé que solo era un sueño, pero ¿por qué los dos seguíamos llevando esos extraños medallones?

FIN

